

que deja algún margen para valorar la experiencia con otros parámetros que no sean los exclusivamente dictados por los logros de la socialización de valores políticos. Así, aparte del voluntarismo, reconocemos con el autor del libro una valiosa, moderna y eficaz metodología didáctica que, apoyada por instrumentos de agitación y propaganda política, vigorizó las tareas alfabetizadoras y contribuyó en buena medida al éxito de esta campaña. Junto a esto, los miles de personas alfabetizadas. No es posible dar cifras definitivas, pero varios millares de soldados —«alrededor de 40.500» es la cifra que por extrapolación de otras proporciona Cobb—, sobre todo de extracción campesina, conocieron las primeras letras, pudieron asistir a una sesión de cinematógrafo o tener un libro en sus manos; y esto está por encima de las ideologías.

Cuestiono con Christopher Cobb el halo de romanticismo que envuelve las Milicias de la Cultura y con él también señalo su dimensión política y socializadora de los valores políticos dominantes. Pero ni una cosa ni otra alejan el elogio ni impiden la crítica. El intento de recuperar para la ciudadanía a quienes carecían de los instrumentos indispensables para ejercerla invita a la alabanza, y llama a la denuncia precisamente el quebrantamiento que padeció la intención confesada de hacer ciudadanos conscientes y protagonistas de su propia historia. Sin embargo, en el caso de las Milicias de la Cultura se sobrepone el intento al quebranto, pudo más la necesidad de aprender y de enseñar que la politización del hecho alfabetizador. Por eso las MC perduraron y sobrevivieron a los constantes conflictos de una nación en guerra y a sus vaivenes políticos.

A lo largo de los siete capítulos que componen el libro, de un sugerente apéndice documental y de una seleccionada bibliografía, puede el lector aproximarse, por medio de un triple plano general, a la reforma educativa de la República, al problema del analfabetismo y al conocimiento de algunas claves que explican la actuación del Ministerio de Instrucción Pública desde septiembre de 1936 hasta abril de 1938. Establecidos estos contornos contex-

tualizadores, el profesor Cobb nos adentra en el nacimiento y expansión de los Milicianos de la Cultura, en el proceso de alfabetización emprendido, en el examen de los materiales utilizados y de la documentación sobre el personal participante, para mostrarnos luego, en los dos últimos capítulos, la imbricación de la política con la acción alfabetizadora de las Milicias de la Cultura a través de las relaciones existentes entre éstas y las principales fuerzas políticas, las situadas en la órbita del partido Comunista, por un lado, y las que conforman el movimiento libertario por otro. Y todo este recorrido lo realiza Christopher Cobb con el rigor y la moderación que caracterizan sus trabajos, moderación que es una invitación a que el lector extraiga sus propias conclusiones aparte de las que el propio autor nos proporciona.

El libro que presentamos aquí, se sitúa en la línea de mostrar los primeros planos de la Historia de la Educación en la Guerra Civil, de indagar en aspectos menos generales, resaltando en este caso el protagonismo de algunos de sus actores: los Milicianos de la Cultura. La historia educativa de este período necesita de enfoques parciales que proporcionen informaciones y elementos criterios que hagan posible nuevos planos generales de la Historia de la Educación en la España republicana. Del profesor Cobb esperamos futuras contribuciones en esta dirección. Por disponer de la que damos cuenta en estas páginas nos felicitamos.

JUAN MANUEL FERNÁNDEZ SORIA

COSTA RICO, Antón: *Historia do ensino no Reino de Galiza (Anos 414-1483)*. Santiago. Tórculo Edicións, 1995, 216 pp.

Constituye un verdadero placer intelectual la lectura de este libro en torno a la *Historia de la Enseñanza en el Reino de Galicia (Años de 414-1483)*. La plasticidad y fluidez del lenguaje gallego que, bajo la conducción maestra del autor corre ágil y suelto por la redacción de todas sus páginas, la selección y, en buena medida, la

novedad de sus contenidos, la acertada formulación y grafismo de sus enunciados, así como la instrumentación pedagógica del libro en la cuidada y bien ponderada distribución temática, en las valiosas ilustraciones y al mismo tiempo en la claridad y sencillez de los mensajes, justifican la impresión gratificante con anterioridad expuesta.

Creemos que este libro es una aportación positiva a la historia de la pedagogía nacional y no sólo de la autonomía gallega. Las razones en las que quisiéramos apoyar esta afirmación pueden ser las siguientes:

1. Abordar, como lo ha hecho el autor con dominio y valentía, los «*tiempos difíciles y oscuros*» de la historia de educación en los siglos del Medievo, no viene siendo frecuente entre nosotros. La escasez de los documentos, la lengua latina frecuentemente utilizada o las dificultades paleográficas y hermenéuticas para su lectura e interpretación, la escasez de estudios y trabajos sobre una etapa histórica como la medieval, todavía cuestionada en cuanto a su sentido y trascendencia, hacen más meritorio este trabajo del profesor Antón Costa, en la misma medida que enriquecen nuestro pasado histórico educacional.

2. Además del especial afecto que el autor vuelca en todas sus páginas al descubrir y poder presentar los importantes logros culturales y educativos de su tierra (aprecio y admiración que otros muchos desde distintos ámbitos geográficos compartimos) no podemos dejar de constatar que aquí se nos muestra un hecho *modélico, cierto y muy importante* para toda la nación española, ya que el pueblo gallego, siempre con vocación universalizadora y que extiende habitualmente su mirada hacia lo largo y hacia lo alto, vino trazando viajes de ida y vuelta y configurando mensajes y programas culturales y educadores desde el corazón de Europa, a través del camino jacobeo, hasta lo más escondido de las tierras de América, con las frecuentes emigraciones transmarinas. Los logros de fenómeno educativo en Galicia forman parte sustancial del acervo nacional y sin el descubrimiento y conocimiento posterior del mismo quedaría notable-

mente incompleto el panorama total de la historia de la educación en España.

3. La *calidad intelectual del profesor-investigador* Antón Costa Rico es otra de las razones por las que esta obra y su realización nos parece altamente positiva. Sus diversos trabajos en el campo de la historia de la educación le sitúan ya en la primera fila de otros tantos representantes de diversas universidades españolas que están colocando la historia de la educación en un nivel de cotización notable dentro y fuera de España. Contando con ese equipo de noveles historiadores a los que el autor alude en el prólogo y dentro también de ese proyecto de preparar una obra manual más amplia de la historia de la educación en Galicia, no cabe otra cosa que desearle a Antón Costa y a otros compañeros profesores, ciertamente también muy cualificados de las universidades gallegas, que acometan definitivamente en colaboración esa producción con la que prestarán un servicio inigualable a todo el profesorado de esta disciplina.

4. También nos satisface abiertamente el *método e instrumentación pedagógica* de esta obra que ahora presentamos sobre HISTORIA DO ENSINO NO REINO DE GALIZIA (ANOS 414-1483). Creemos que es un acierto, sobre todo para la etapa de la Edad Media, poner, a partir del método comparativo, la educación hispánica en relación y referencia con la europea para ver el alto grado de semejanza en el currículum escolar y en las instituciones docentes nuestras con las del resto de Europa, a partir de aquella comunidad cultural, religiosa, política y lingüística que se intentó realizar, sobre todo, en la Baja Edad Media. De la misma manera, es de notar el esfuerzo que el autor ha realizado para entroncar la educación del Reino de Galicia en los momentos originarios del mundo grecorromano, de la etapa visigótica y la cultura árabe. El haber podido sintetizar por medio de mapas, cuadros y documentos estas vinculaciones históricas, junto a una abundancia siempre laudable de ilustraciones oportunas, es un mérito de Antón Costa porque ha sabido conjugar o suplir la brevedad y suficiencia de los contenidos con los elementos plásticos en un

libro que a otros hubiera exigido más páginas y extensión.

5. En el capítulo de la *estructuración y tratamiento de los contenidos* el profesor Antón Cuesta, dentro de la temporalización adoptada que abarca largamente el milenio, sigue la división tradicional y única para estas etapas de la Alta Edad Media (siglo V-XI) y de la Baja Edad Media (siglos XII-XV). El título que ya desde los siglos V y VI puede ostentar Galicia de «*magistra litterarum*» anuncia un cierto protagonismo en momentos determinantes de la historia de España. Los hechos singulares que de modo particular puede exhibir en su favor Galicia son: el desarrollo de un fecundo y activo monacato, como Celanova, Samos o Sobrado, superior al de otras regiones españolas, la presencia del arzobispo Gelmírez, una de las figuras religiosas más importantes de toda la Edad Media española, el fenómeno histórico del cruce de culturas del Camino de Santiago y el, no suficientemente señalado (sí lo hace nuestro autor), de la rápida madurez de la lengua gallega, cuya flexibilidad, riqueza y dulzura forzaron no sólo al Rey «Sabio» a escribir sus mejores producciones poéticas en este idioma romance, sino a sus obispos y clérigos a redactar sinodales y cuadros catequísticos y otros documentos de interés y destino cultural, sobre todo, en la Baja Edad Media.

Los ámbitos en los que se realiza la enseñanza en el Reino de Galicia en todo el tiempo que abarca las fechas seleccionadas por el autor, pero de modo especial en la mencionada Baja Edad Media cuando la documentación es ya más abundante, son los niveles de las primeras letras, las cátedras de gramática monásticas y catedralicias de manera más sistemática pero de modo también a través del envío de clérigos a las universidades europeas y nacionales y por medio de la proliferación de bibliotecas y escritorios. El hecho de ser la tierra gallega, ya en siglo VII «maestra de letras» y uno de los focos culturales más importantes de Europa, hace suponer que existía un cultivo de los rudimentos de leer y escribir en escuelas parroquiales y en las casas de los clérigos aceptable en las diócesis que componían el arzobispado santiagués y el bra-

carenses, según se desprende de la sinodología de la época si bien su comprobación documental y de cada caso sigue siendo difícil. Por otra parte, las escuelas de gramática monásticas y catedralicias, en las que podía estudiarse el *Trivium* y hasta el *Quadrivium* se encuentran localizadas puntualmente, de modo preferente, la de Santiago con su máximo esplendor en la etapa del arzobispado Gelmírez. De la misma manera aparece documentada las relaciones de las iglesias catedralicias gallegas con las universidades europeas y españolas a las que se enviaban, según el apartado estatutario «*de mittendis ad studium*» (de los que se han de enviar a las universidades) para adquirir los grados académicos necesarios para poseer beneficios y canongías. También aparece suficientemente abordado el tema de las bibliotecas monásticas y catedralicias, así como algunos de sus escritorios con una relación de libros de altar, rituales, de peregrinación, como el caso especial gallego del *Codex Calixtinus*, y de enseñanza a través de los cuales puede detectarse el grado de cultura conseguido en aquellos momentos desde aquellas instituciones.

La bibliografía tratada por el autor se nos antoja selecta siempre y oportuna, con historiadores especializados en los temas culturales de Galicia como López Ferrero, González López, Filgueira Valverde, Díaz y Díaz, Odiozola o García Oro.

Los destinatarios, como sugiere el mismo Antón Costa, son los lectores gallegos curiosos de saber y con una razonable cultura media pero el carácter de síntesis y el buen orden cronológico y temático de la obra facilita el manejo de la misma como manual académico medieval para los estudiantes de ciencias de la educación o pedagogía y también de consulta para profesores e investigadores en estos campos menos frecuentados habitualmente de la Edad Media.

Para terminar, vaya nuestra felicitación sincera al autor D. Antón Cuesta, a la tierra gallega que tan buenos intérpretes de su notable pasado histórico acumula y a todos nosotros que podemos enriquecer nuestras bibliotecas universitarias y particulares con libros como éste.

BERNABÉ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ